

OSVALDO PICARDO¹

El nudo doble de los pescadores deja sueltas algunas cosas

I

El viejo Mamino todavía navega
en una lancha amarilla, el mar de sus muertos.
Cuando tenías siete años, al viejo lo viste,
en la banquina, y te enseñó a hacer nudos.

De esos nudos dobles
para empalmar dos pedazos de sogas
con el símbolo del infinito.

Era un ocho acostado y entre los dedos
lo daba vuelta, hasta cerrarlo de un tirón.
Un nudo doble que ni Dios desata.

¹ Educador, poeta, ensayista, crítico literario, promotor cultural y editor. De su amplia producción poética se destacan *Apenas en el mundo* (1988), *Poemas con tu altura* (1989), *Letras en una esfera armilar* (1991), *Dejar sin ventanas la verdad* (1993), *Quis, quid, ubi. Poemas de Quintiliano* (1997), *Una complicidad que sobrevive* (2001), *Pasiones de la Línea. Poemas de Nicolás de Cusa* (2008) y *Mar del Plata* seguido de *Otros lugares y viajes* (2012). http://es.wikipedia.org/wiki/Osvaldo_Picardo

II

Pescaban con red, del amanecer
hasta el mediodía, no lo que ya había
bajo la superficie. No el abadejo
ni la anchoíta, no el calamar
ni la chernia que anidan
en las formas de lo conocido.

Por eso debían cortar las sogas,
volver a hacer nudos
y llegar por atrás del viento
con una lógica de desencantos
y años perdidos.

No traían de vuelta más que la sospecha
de haber llegado al otro extremo
donde se hacen todas las cuentas
y el tirón de la sogas desata el alma.

III

¿Cómo asegurar que lo que no vuelve,
no pueda llegar a regresar? Después de todo,
se olvida con el tiempo una y otra vuelta
del fijo e inamovible nudo de los muertos.

*Los que nos esperaban, se han cansado,
y sin saber que íbamos a venir, murieron;
han cruzado sus brazos, sin poder abrazarnos
y en lugar de recuerdos, dejan remordimientos.*

Uno se siente como un pescador frente a un desierto
que alguna vez, increíblemente fue también mar.
Ahí hubo pesca, hambre y quien sobre las aguas
habló de incomprensibles enigmas, diciendo:

Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.

Así de desatados e incomprensibles
estos nudos de la vieja banquina,
aprietan,
al otro lado, lo que parecía perdido.

Nota: El poema en su 3ra. parte incluye un cuarteto traducido del primer soneto de “Sept poèmes pour une morte” de Margaritte Yourcenar. La versión es propia y dice: *Los que nos esperaban, se han cansado,/ y sin saber que íbamos a venir, murieron;/ han cruzado sus brazos, sin poder abrazarnos/ y en lugar de recuerdos, dejan remordimientos./ / Las oraciones, las flores, el gesto más tierno/ llega muy tarde para que Dios los bendiga./ Los vivos no se hacen oír por los muertos;/ la muerte, cuando viene, junta sin unir./ / No conocemos la serenidad de las tumbas./ Tarde ya, damos gritos que cansan, retumban,/ penetran sin eco la sorda eternidad;/ / y los muertos desdeñosos u obligados a callar,/ en el umbral oscuro del misterio, no oyen/ llorar por un amor que no fue nunca./*



© Pobre barquilla (GPR, sf).